

UN FRAGMENTO DE MANGO DE CAZO EN TSH CON DECORACIÓN DE CENTAUROS

por

José Luis Cinca Martínez*

Luz Neira Jiménez**

Resumen

Se estudia a continuación un fragmento de cerámica correspondiente al mango de un cazo, en TSH, con decoración de Centauros aparecido recientemente en Calahorra.

Abstract

We will study a piece of archaeological remains that belongs to a saucepan's handle donde of TSH, with centaur decorations that it has appeared recently in Calahorra.

I.- PROCEDENCIA

A comienzos de la década de los 90, se realizó una urbanización en el triángulo formado por las calles Avenida de la Estación, Santa Rita y Doctor Chavarría de Calahorra, urbanización desarrollada en tres fases y en las que se contó con el consiguiente seguimiento arqueológico por parte de la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, pero que a pesar de las numerosas estructuras exhumadas, y del importante volumen de materiales aparecidos, solo llegó a publicarse una somera valoración correspondiente a la primera fase de la urbanización, la situada en Avenida de la Estación 8. Tales restos, se interpretan como el área de trabajo de una gran villa¹.

La zona afectada por la segunda fase de la urbanización –esquina Avenida de la Estación con Santa Rita-, supuestamente libre de restos arqueológicos, se desmontó para la construcción de un sótano, sacando a la luz una ingente cantidad de material mueble que fue transportado a un vertedero de escombros.

* Amigos de la Historia de Calahorra. Apto. 97 , 26500 Calahorra (La Rioja).

** Universidad Carlos III (Madrid).

1. Rodríguez Martínez, P; "Excavaciones de urgencia en el solar conocido como la Casa del Oculista", en Estrato 3. Logroño 1991. Pág.55

Francisco Javier Jiménez, durante varios años, recuperó parte de ese material arqueológico poniendolo a disposición de investigadores y ofreciendo todo tipo de facilidades para su estudio, dando así origen a un buen número de artículos bien ya publicados², bien en proceso de elaboración³.

La ausencia de planimetría de las estructuras exhumadas en su día, hacen muy difícil la interpretación del porqué tan ingente acumulación de materiales en ese punto, pero hasta que algún día felizmente podamos ver publicada la memoria correspondiente a las intervenciones arqueológicas que se llevaron a cabo en la zona, quizás la hipótesis más coherente sea que estamos ante un notable vertedero del que también tenemos constancia en diversos puntos a lo largo de ese mismo terraplén hasta su confluencia con Cuesta Juan Ramos⁴.

II.- DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

El fragmento corresponde al vástago y extremidad de un mango de cazo realizado en Terra Sigillata de mala calidad, con barniz color rojo anaranjado y pasta ocre rojiza (Fig.1). Mide 61 mm de longitud, 22 mm en el extremo. Grosor 7-8 mm. Decoración en relieve realizada a molde, con impresión muy superficial pero llegando a identificarse una escena con dos figuras: un centauro atacando a un animal en posición “panza arriba”. Cara inferior sin decoración, con evidentes señales de alisado. Elaboración general poco cuidada.

2. Fernández Matallana, F.-Crespo Ros, M. “Una colección de vidrios romanos procedente de Calahorra (La Rioja)” en *Kalakorikos I.* Calahorra 1996. Pp 13-24; Escribano Pardo, J. “Sobre una forma Drag 39 en Terra Sigillata Gálica procedente de Calahorra (La Rioja)” en *Kalakorikos II.* Calahorra 1997. Pp.257-262; Jiménez Manero, E. “Un vaso con representación de gladiadores en Calahorra” en *Kalakorikos IV.* Calahorra 1999. Pp 245-255; González Blanco, A.-Cinca Martínez, J.L.-Jiménez, F.J. “Un nuevo testimonio de juegos circenses también del ceramista Gaius Valerius Verdullus”, apéndice de “La Epigrafía del alfar de La Maja (Calahorra-La Rioja)” en *Primeras culturas epigráficas en el Mediterráneo Occidental.* Zaragoza 1993. Pp 251-254. Fig.8; Cinca Martínez, J.L.-Pascual Mayoral, P. “Nuevos fragmentos cerámicos atribuibles a Gaius Valerius Verdullo” en *Kalakorikos I.* Calahorra 1996. Pp 193-200.

3. En proceso de estudio se encuentran los fragmentos de lucernas, sellos de alfarero, grafitos postcocción y otra serie de materiales singulares.

4. En 1989, la asociación Amigos de la Historia de Calahorra entregó al Ayuntamiento su colección arqueológica, entre cuyas piezas había numerosos materiales procedentes de estos terraplenes, datables en los siglos I-II, aun con algún fragmento más tardío: AAVV “Inventario” en *Miscelánea Arqueología de Calahorra.* Logroño 1991. Pág 272. Entre los materiales recogidos destaca un vaso de paredes finas con decoración de barbotina blanca a base de motivos vegetales: Aguarod Otal, M.C. “Producciones engobadas en el municipium calagurritano” en *Calahorra Bimilenario de su Fundación.* Ministerio de Cultura. Madrid 1984. Pp 143-144. Fig 1. Recientemente se encontró en la misma zona un vaso Ritt 5 en TS Itálica: Martínez Torrecilla, J.M. “Un vaso TSI de la calle Carretil de Calahorra” en *Kalakorikos I.* Calahorra 1996. Pp 189-190.

III.- LAS ASAS CERÁMICAS COMO ELEMENTO DECORATIVO

La propia morfología de las sigillatas en según que tipo de bordes, permite una decoración significativa en cuanto al intento de hacer más atractivo el producto cerámico como tal. Así tenemos las clásicas decoraciones de barbotina sobre formas 35 y 36, ruedecillas, ondulaciones, simples líneas incisas, etc, o ya en época tardía, p.e. estampilladas. Todo ello no deja de ser mero elemento decorativo en una parte de la propia pieza cerámica. Asas de lazo, horizontales planas o alargadas (mangos) son tres tipos básicos de un elemento no habitual pero sí importante en las sigillatas.

III.1.- ASAS DE LAZO

Las asas de lazo suponen un elemento simplemente decorativo, sencillo pero sin otra función. Ejemplos de asas de lazo, atribuibles a los talleres de Tricio y Andújar se dan sobre formas 4, 37, 40 y 42⁵.

III.2.- ASAS PLANAS HORIZONTALES

En cuanto a las asas horizontales –planas y alargadas- el elemento decorativo está en la propia decoración de la superficie plana aprovechada como tal, teniendo por función, en ambos casos, asir la pieza. En cuanto a las horizontales planas se desarrollan sobre formas 39 y 46⁶ con motivos decorativos muy similares: hojas de parra, racimos de uva

5. No viene al caso ni es en absoluto nuestro objetivo el realizar un inventario exhaustivo de piezas con asas de lazo o planas horizontales, pero sí citaremos algunos ejemplos significativos. Asas de lazo sobre forma 40: Almagro Bash, M.-Caballero Zoreda, L. “Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica. El alfar de Miccio.” en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXXV. Madrid 1968-1972. Pág 33. Fig. 1. Sobre forma 42 en Mayet, F. Les céramiques sigillées hispaniques. París 1983. Pág 46. Planche XXV. Nn51 y 52. También de Andújar pero con asa de doble lazo en Fernández García, M.I. “Características de la Sigillata fabricada en Andújar” en Terra Sigillata Hispánica Estado actual de la investigación. Jaén 1998. Pág 57. Fig. 4. Nn 41-44. Sobre Drag 37 atribuibles al taller de Tricio en Mayet, F. Op.cit. Pp.83-85. Planche CIX. N 445. Sobre forma 4 en Mayet, F. Op.cit. P.77 Planche LXXXVII. Nn 240-241, también atribuibles al taller de Tricio. Del taller de Andújar en Mayet, F. Op.cit. P.47 Planche XXVIII. N 82. Y de esta misma forma, por citar un ejemplo cercano a Calahorra, en Luezas Pascual, R.A.-Sáenz Preciado, M.P. La cerámica romana de Varea. Logroño 1989. P.48 Lámina XXI. N 135.

6. Sobre Drag 39 procedente de Numancia en Romero Carnicero, M.V. Aspectos formales de la Sigillata Hispánica en BSAA XLIV. Valladolid 1983. Fig 4. N.5 (decoración a base de motivos vegetales y figura humana); Procedente de Varea en Luezas Pascual, R.A.-Sáenz Preciado, M.P. Op.Cit. Pág. 122. Lámina XLIV. N 323 (decoración a base de motivos vegetales: pámpanos, racimos, roseta) y N 324 (decoración a base de motivos radiados sobre copa); Mezquiriz de Catalán, M.A. Terra Sigillata Hispánica. Valencia 1961. Pág 66. Lámina 17. Nn 1-4 en ejemplares procedentes de Itálica, Julióbriga y Mérida; Procedente de Andújar en Fernández García, M.I. Op.cit. Pág 73. Fig 10. Nn 102 (decoración a base de motivos vegetales) y 103 (decoración a base de figuras humanas). Procedente de Herramélluri en Marcos Pous, A. Trabajos Arqueológicos en la Libia de los Berones. Logroño 1979. Pág 244. Fig 57. Nn 5014, 5919, 5496 (decoración a base de motivos vegetales); Atribuible al taller de Tricio y de procedencia diversa en Mayet, F. Op.cit.. Pág 74. Nn 181-183 y 185-190 (decoración a base de motivos vegetales) Sobre Drag 46 en Mezquiriz de Catalán, M.A. Op.cit. Pág 68. Lámina 19. N 12 (decoración a base de ¿motivo vegetal?)

entrelazados, cráteras, etc. aunque también hay ejemplares sin decoración sobre forma 10.

III.3.- ASAS PLANAS ALARGADAS (MANGOS)

Los mangos de cazo no son sino una prolongación de las asas horizontales planas con un vástago sobre el que se desarrolla la decoración. Tales mangos de cazo se encuentran bien documentados en la Galia, procedentes de los talleres de la Graufsenque, Lezoux y Montans⁷, siendo muy poco habituales los ejemplos hispanos (Fig. 2 y 3). Abásolo y Pérez González⁸ documentan ejemplares procedentes de Numancia, Iruña⁹, Solsona, Cástulo, Granada, Tricio, Clunia, Segóbriga, Carrión de los Condes¹⁰ y Herrera de Pisuerga.

A tal relación de mangos de cazo en España, debemos añadir uno aparecido en Arenzana de Arriba (La Rioja), lugar de La Puebla, dentro de la zona alfarera de *Tritium Magallum*¹¹. Este fragmento, con motivos decorativos a base de máscaras, ardilla y probables motivos vegetales, lleva el sello EX OF VMA ó EX O IVMA, alfarero de la zona de Tricio¹², siendo este el único ejemplar conocido en TSH con la firma del alfarero¹³. Es de destacar la semejanza de los punzones de los dos motivos centrales (máscaras según los autores) con dos motivos del también mango de cazo proveniente de Tricio y dado a conocer por Garabito/Solovera¹⁴, tratándose de cabeza de perfil y rostro de frente situados ambos en la misma posición que el ejemplar de Arenzana.

Recientemente se ha dado a conocer un fragmento de molde de mango de cazo procedente de Varea (La Rioja) con la representación del mito Cibeles Attis¹⁵, motivo similar que aparece en Herrera de Pisuerga, Linares y Carrión de los Condes¹⁶.

7. Vertet, H. "Manches de patères ornés en céramique de Lezoux", en Gallia 30. 1972. Pp ; Lauxerois, R.- Verneht, A. "Patères a manche orné en céramique de la Graufsenque" en Figlina 2. Lyon 1977. Pp

8. Abásolo Alvarez, J.A. – Pérez González, C. "Mangos de TSH con la representación Cibeles-Attis", en Sautuola 4, Pp. 183-195.

9. El ejemplar de Iruña, atribuido habitualmente a mango de cazo no es tal sino que se trata de un fragmento TSH, probablemente Drag 30, que en su fragmentación ha adquirido tal forma, dando así la sensación en el dibujo publicado: Nieto Gallo, G. El oppidum de Iruña (Alava). Vitoria 1958. Pág 106. Fig 72. N 1. Sin embargo, en las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en tal yacimiento, si que ha aparecido un mango de cazo según información que agradecemos a su director D. Eliseo Gil Zubillaga.

10. Los autores mantienen sus dudas sobre este ejemplar. Nota 26. Pág 187.

11. Pascual González, H. et alii. "Un colgante de cerámica procedente de la zona de Tricio" en XVII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1985. Pp 793-796. Fig 1.

12. Beltrán Lloris, M. Guía de la cerámica romana. Zaragoza 1990. P 114.

13. En TSG hay dos firmas de alfarero: DOCCIUS, en el taller de Toulon-Sur-Allier (Vertet, H. Op.cit. Pág 20. Pl 10. N 27^a) y GERMANUS en los talleres de la Graufsenque (Lauxerois, R. – Vernhet, A. Op.cit. Pág.14. Fig 1).

14. Garabito, T.- Solovera, M.E. "Terra Sigillata Hispánica de Tricio III, Las formas decoradas" en Studia Archaeologica 43. Valladolid 1976. Pp 31-33. Fig 6. N 38,

15. Pascual Mayoral, P.-Cinca Martínez, J.L.-González Blanco, A. Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles Attis hallado en los alfares de Varea (La Rioja) en Antigüedad y Cristianismo XIV. Murcia 1997. Pp 683-692

16. Abásolo Alvarez, J. – Pérez González, C. Op.cit. Pp 183-196

Procedente de *Los Villares* de Andújar (Jaén) hay un mango de cazo decorado con motivos de figuras humanas y extremo trilobulado¹⁷.

En cuanto a la morfología de estas piezas, Hugues Vertet esquematizó las procedentes de los talleres de Lezoux¹⁸, tanto en la descripción física como en la forma de los extremos, consideraciones válidas para los ejemplos hispanos (Fig 4).

La fabricación de este tipo de mangos en los talleres hispanos, debió responder al igual que sucede con la sigillata hispánica, a precedentes sudgálicos, pero el origen parece evidente buscarlo en modelos metálicos: Vertet se pregunta sino son un sucedáneo de bajo coste de los modelos metálicos¹⁹. Sotomayor habla de imitaciones de vasijas metálicas romanas²⁰. Lauxerois y Vernhet para las producciones de la Graufsenque los consideran copias de vasos metálicos²¹, y para Blanco Freijeiro tales mangos pretenden reemplazar la suntuosa vajilla de plata repujada²². Según Romero Carnicero, no parece probable que la producción peninsular imitase directamente los modelos originarios de metal²³, pero cuando los alfareros hispanos practican con entalles, improntas monetales, colgantes y dados²⁴, no es en absoluto descartable que también imitaran directamente de modelos no solo metálicos, sino también en hueso, marfil ó madera²⁵.

IV.- CRONOLOGÍA

La intervención arqueológica efectuada junto al lugar de donde procede este mango de cazo, da un periodo muy amplio de ocupación: entre los siglos I-IV²⁶. Entre los materiales recuperados del “vertedero”, un alto porcentaje corresponde a paredes finas (Aguarod 1/Unzu 3, cáscara de huevo, producciones de Gaio Valerio Verdvllo, etc), así como también un elevado número de lucernas de volutas sobre las de disco, algún fragmento de sigillatas itálicas, abundantes fragmentos de sigillatas hispánicas (imitación gálica, metopadas, etc), vidrios fechables en su mayor parte en los siglos I y II²⁷, ausencia

17. Fernández García, M.I. Op.cit. P 73. Fig 10. N 105.

18. Vertet, H. Op.cit. Pág. 5,6, y 34.

19. Vertet, H. Op.cit. Pág. 40

20. Sotomayor, M. “Alfar romano en Granada” en Congreso Nacional de Arqueología IX. Zaragoza 1966. Pág. 369.

21. Lauxerois, R. – Vernhet, A. Op.cit. Pág. 13.

22. Blanco Freijeiro, A. “Un interesante fragmento cerámico en el Museo Arqueológico de Linares” en Oretania III. 1961. Pág. 93.

23. Romero Carnicero, M^a V. “Aspectos formales de la sigillata hispánica” en BSAA XLIV. Valladolid 1983. Pág. 120.

24. Fernández García, M.I. Op.cit. Pág. 80. Lám V; Pascual Mayoral et alii. Op.cit. Pág. 686.

25. Pascual Mayoral et alii. Op.cit. Pág. 691.

26. Rodríguez Martínez, P. Op.cit. Pág. 55.

27. Fernández Matallana, F. – Crespo Ros, M. Op.cit. Pág.21.

de campaniense, etc. ofrecen unas fechas claramente atribuibles a la segunda mitad del siglo I y al II, cronología que a falta de contexto arqueológico definido proponemos para este fragmento de mango de cazo, coincidiendo así con las fechas propuestas por otros autores²⁸.

V.- EL MITO DEL CENTAURO EN LA ANTIGÜEDAD

La representación de centauros gozó de un gran auge en obras de época romana. Su origen se remonta a la mitología griega, donde en principio el nombre de *Kentauros* hacía referencia a un ser oriundo de Tesalia, progenitor de una gran prole de centauros, que es mencionado como fruto de la unión entre *Nephele*²⁹ e *Ixion*³⁰ por Píndaro (*P.*, 2, 42-48) o según otra versión (*Schol.Hom. Il. I*, 266), recogida incluso por un autor tan tardío como Nonnos de Panópolis, como hijo surgido de la unión de una sola noche entre una esclava llamada *Dia* e *Ixion* y *Pegasos*³¹.

Los centauros se documentan ya en el último cuarto del siglo VIII a.C., en principio como figura varonil con cuartos traseros de equino, aunque más tarde las piernas humanas se convertirán también en las extremidades anteriores de un caballo. Entre las más célebres leyendas que los centauros aparecen protagonizando se cuenta la llamada Centauromaquia tesalia, lucha entre centauros y lapitas mencionada en la Odisea (*Hom.Od.21*, 295-304). Según el poema homérico, el impropio comportamiento del centauro *Eurytion*, llevado por los efectos del vino, en la morada del rey tesalio *Peirithoos* había causado la reacción de los lapitas, quienes se abalanzaron sobre él, cortándole las orejas y la nariz. Este suceso habría dado lugar a la intervención de los demás centauros y, por tanto, al desencadenamiento de la lucha entre ambos grupos. Al parecer, la presencia de *Eurytion* en la corte de *Peirithoos* se debía, según Homero (*Il. 2*, 742-743), a la celebración nupcial del rey con *Hippodameia*, a quien el citado centauro habría ofendido con su proceder³²,

28. Las producciones galas abarcan todo el siglo II (Vertet, H. Op.cit. Pp. 37-40) y en las producciones de La Graufesenque también se dan desde inicios del II (Lauxerois, R. – Vernhet, A. Op.cit. Pág. 13). En Varea, el molde con tema Cibele-Attis, aparece en un contexto de moldes con decoración de círculos, datables en el siglo II (Pascual Mayoral, P et alii. Op.cit. Pág. 691), y los cazos metálicos con mangos decorados de los que los alfareros toman modelo, se dan a partir de la segunda mitad del siglo I (Blanco Freijeiro, A. Op.cit. Pág. 93).

29. Sobre *Nephele*, la nube, véase LIMC VI/1 (1992), s.v. “*Nephele I*”, pp. 780-781.

30. *Ixion*, quien, a pesar de ser responsable de la muerte de su padre, había sido perdonado por Zeus y gozado de su hospitalidad, habría incurrido en una grave deslealtad hacia el dios al declararle su amor a Hera, por cuyo motivo Zeus ideó la estratagema de dar a una nube la apariencia de Hera. De la unión entre la supuesta esposa de Zeus, en realidad la nube *Nephele*, e *Ixion* nacería *Kentauros*, y, según algunas fuentes, los demás kentauroi. Véase LIMC V/1 (1990), s.v. “*Ixion*”, pp. 857-862.

31. Véase LIMC VII/1 (1994), s.v. “*Pegasos*”, pp. 214-230.

32. En el mismo sentido, Pind. frag.143; *Schol. Pind.*, *Pyth. II*, 85; *Plut. Thes. 30*; *Diod. 4*, 70; *Hygin. Fab. 33*; *Ovid. Met. XII*, 210, 535.

y en cuyo transcurso, según Diodoro, 4, 70, los centauros habrían pretendido llevar a cabo el rapto de las mujeres³³.

La lucha entre centauros y lapitas, figurada entre los más famosos en el friso del llamado Teseion y en las metopas del Partenón, finalizó según las fuentes³⁴ con la derrota de los primeros y su expulsión de Tesalia, tras cuyos acontecimientos muchos huyeron, según cuenta Diodoro (4,70), hacia la sierra de Pholoe, en la frontera de Arcadia y Elis, donde causaron la destrucción de numerosos asentamientos y la muerte de sus habitantes. En este mismo lugar, terreno propicio para jabalíes, cabras y ciervos, otra leyenda relata un enfrentamiento entre los centauros y *Herakles*, a pesar de haber recibido en principio la hospitalidad del centauro *Pholos*, hijo de Sileno y de una ninfa según Apollodoro II, 5, 4, cuando se disponía a cumplir la misión de capturar al jabalí de Erimantea (Soph., *Trach.* 1097). Al parecer, *Pholos*, distinto en maneras y costumbres a sus congéneres, ofreció como agasajo a *Herakles* un vino que había recibido como regalo del propio *Dionysos*, acontecimiento que provocó, atraídos por el olor del vino, la ira de los centauros y su lucha contra *Herakles*³⁵, de la que también saldrían malparados.

Su naturaleza belicosa, su adicción a la bebida, claramente escenificada en ambas leyendas, y su salvaje comportamiento con las mujeres resultan características muy apropiadas para aparecer también formando parte del cortejo de *Dionysos*. Será en este tipo de escenas, además de en la citada Centauromaquia, donde la representación de centauros, portando atributos báquicos como liras, antorchas, cráteras, etc. experimentará una gran difusión y adquirirá un papel relevante, al figurar en el denominado *thiasos* dionisiaco no sólo como unos miembros más del cortejo, sino también por parejas tirando del carro triunfal del dios. Como reflejo de la influencia de esta iconografía, los centauros marinos, híbridos que partiendo del modelo del centauro tradicional figuran dotados de cola pisciforme en lugar de extremidades posteriores equinas, aparecen frecuentemente tirando del carro triunfal del dios del mar Poseidon/Neptuno³⁶.

En relación con otros protagonistas de la mitología, los centauros también aparecen asociados a la figura de Atalanta, cuyo amor persiguen sin éxito³⁷, acompañan a *Hyades* y, como hijos de Zeus y Ge, participan con sus progenitores en la persecución de Afrodita hasta la tierra³⁸.

De su imagen colectiva sólo sobresalen con nombre y leyenda propios³⁹, además del

33. Cf. *LIMC* VIII/1 (1997), s.v. "kentauroi et kentaurides", pp. 670-727.

34. Entre otros, Hom. (*Il.*, I, 263-268; 743-744), Ovidio (*Met.*, 12, 210-535) y Virgilio (*Aen.* 7, 304).

35. Stesich., *frag.* 4 D; Theokrit. 7, 149; Diod. 4, 12, 3; Verg., *Georg.* 2, 456.

36. M.L. NEIRA, "La tipología del carro en los mosaicos romanos del triunfo de Poseidón/Neptuno", *L'Africa romana* 11, Sassari, 1996, pp. 555-576.

37. Aelian, *Hist.nat.* XII, 1.

38. Cf. *LIMC* VIII/1 (1997), s.v. "Kentauroi et Kentaurides", pp. 700-706.

39. No es el caso de dos centauros identificados por una inscripción con los nombres de *Petraios* y *Hasbolos/Asbolos*, que están representados en el vaso François, ya que ambos no son mencionados por las fuentes literarias.

citado *Eurytion*, *Nessos*⁴⁰ y *Dexamenos*⁴¹, cuyos rasgos de comportamiento responden al perfil característico de los centauros en episodios míticos relacionados con *Herakles*, así como *Chiron*⁴², maestro de numerosos héroes, entre los que destaca Aquiles, y el ya mencionado *Pholos*, quienes se distinguen notablemente de sus congéneres al mantener buenas relaciones con dioses y héroes.

En cuanto al centauro representado en el fragmento de mango de cazo de TSH, objeto de estudio, el estado fragmentario de la escena en la que su figura aparece inscrita dificulta su interpretación, sin embargo no parece probable que corresponda a una secuencia de la leyenda de un centauro como *Eurytion*, *Pholos*, etc., sino más bien a una de las imágenes más difundidas, que como estereotipo se documenta frecuentemente en época romana, es decir, la del aspecto belicoso de los centauros, que luchan con grandes ramas, - como la que empuña aquí el centauro -, cráteras, antorchas y piedras de considerable volumen al modo de los representados en la Centauromaquia, aunque sus oponentes no sean lapitas sino animales.

P.S.

Una vez concluida la redacción del presente trabajo, localizamos una nueva referencia a otro mango de cazo procedente de Arcóbriga⁴³. De extremo trilobulado, muestra decoración a base de máscara en la parte superior, presidiendo el conjunto, además de pájaros, ciervo, rosetas, cuadrúpedos y otras pequeñas máscaras. La composición iconográfica sigue el mismo esquema que el mango procedente de Tricio (Fig. 3, nº 5) o Arenzana (Fig. 3, nº 13).



Mango de cazo con decoración de centauro aparecido en Calahorra (La Rioja).

Foto: Arturo Pérez.

40. *LIMC* VI/1 (1992), s.v. "Nessos", pp. 838-847.

41. *LIMC* III/1 (1986), s.v. "Deianeira II", pp. 359-361.

42. *LIMC* III/1 (1986), s.v. "Cheiron", pp. 237-248.

43. Hernández, M. - Salcedo, F.; "Un mango decorado de trulla en Arcóbriga" en *Arcóbriga II: Las cerámicas romanas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza 1992. Pp 135-136. Lám. 5. P 303.

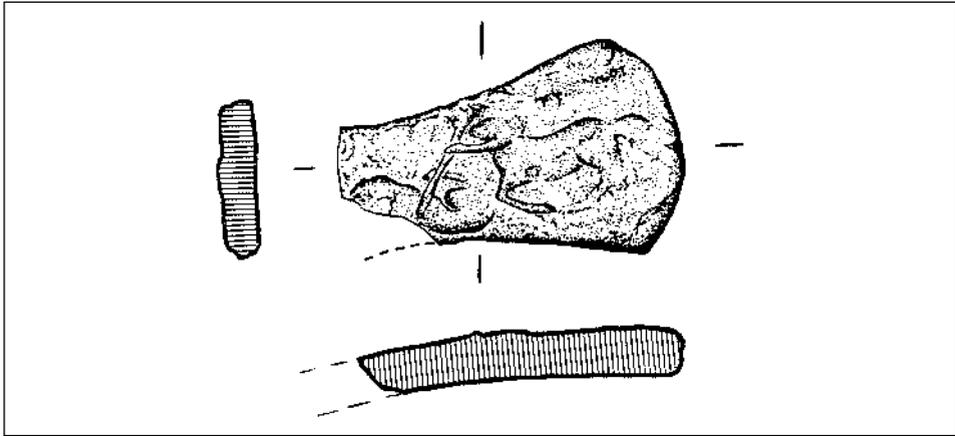


Fig. 1.- Mango de cazo con decoración de centauro aparecido en Calahorra (La Rioja)

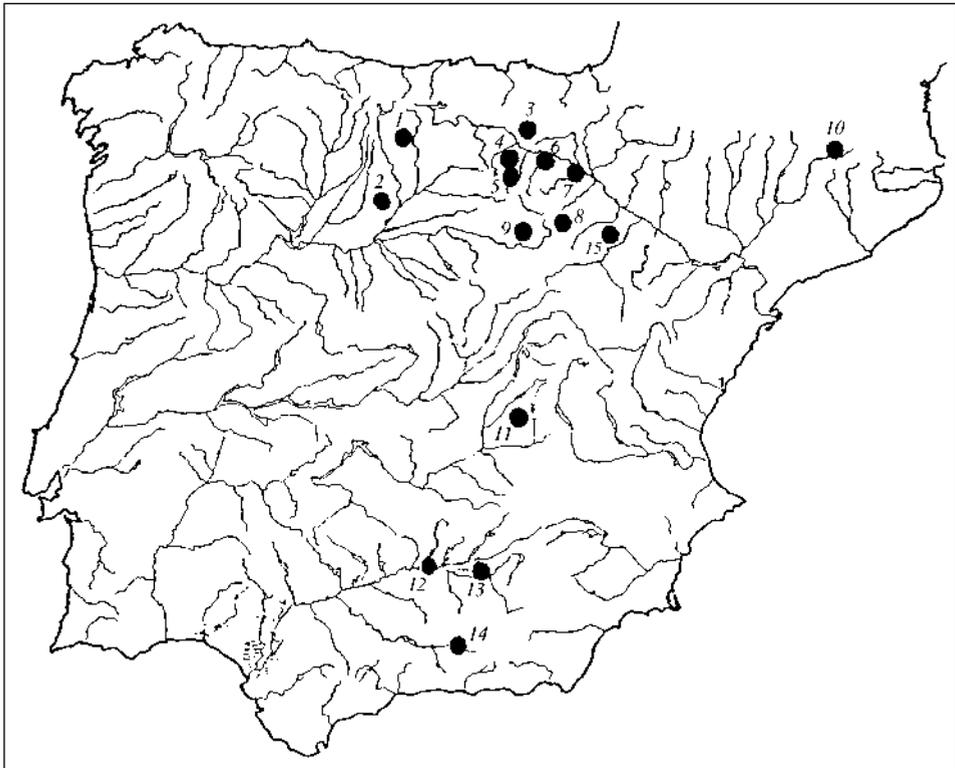


Fig. 2.- Hallazgos de mangos de cazo en cerámica en España

- 1.- Herrera de Pisuerga; 2.- Carrión de los Condes; 3.- Iruña; 4.- Tricio; 5.- Arenzana de Arriba;
6.- Varea; 7.- Calahorra; 8.- Numancia; 9.- Clunia; 10.- Solsona; 11.- Segobriga; 12.- Andújar;
13.- Linares; 14.- Granada; 15.- Arcóbriga.

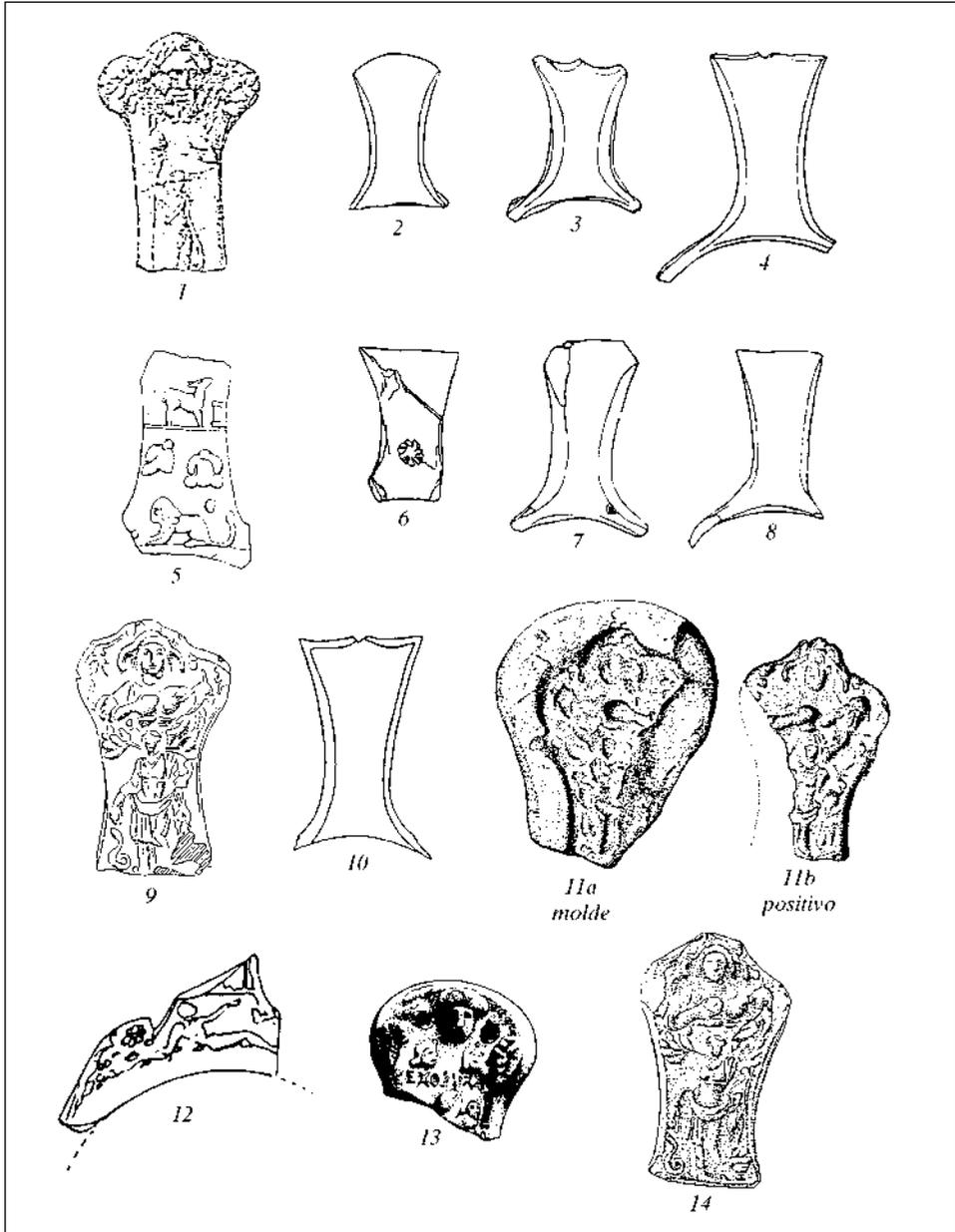


Fig. 3.- Mangos de cazo en España.

- 1.- Andújar (según Fernández García); 2-4, 6-8.- Granada (según Sotomayor);
5.- Tricio (Según Garabito/Solovera); 9.- Linares (según Blanco Freijeiro); 10.- Granada
(según Serrano Ramos); 11 a –molde- y 11b –positivo- (según Pascual/Cinca/González);
12.- Numancia (según Romero Carnicero); 13.- Arenzana de Arriba (según Pascual/Ona);
14.- Herrera de Pisuerga (según Abásolo/Pérez).

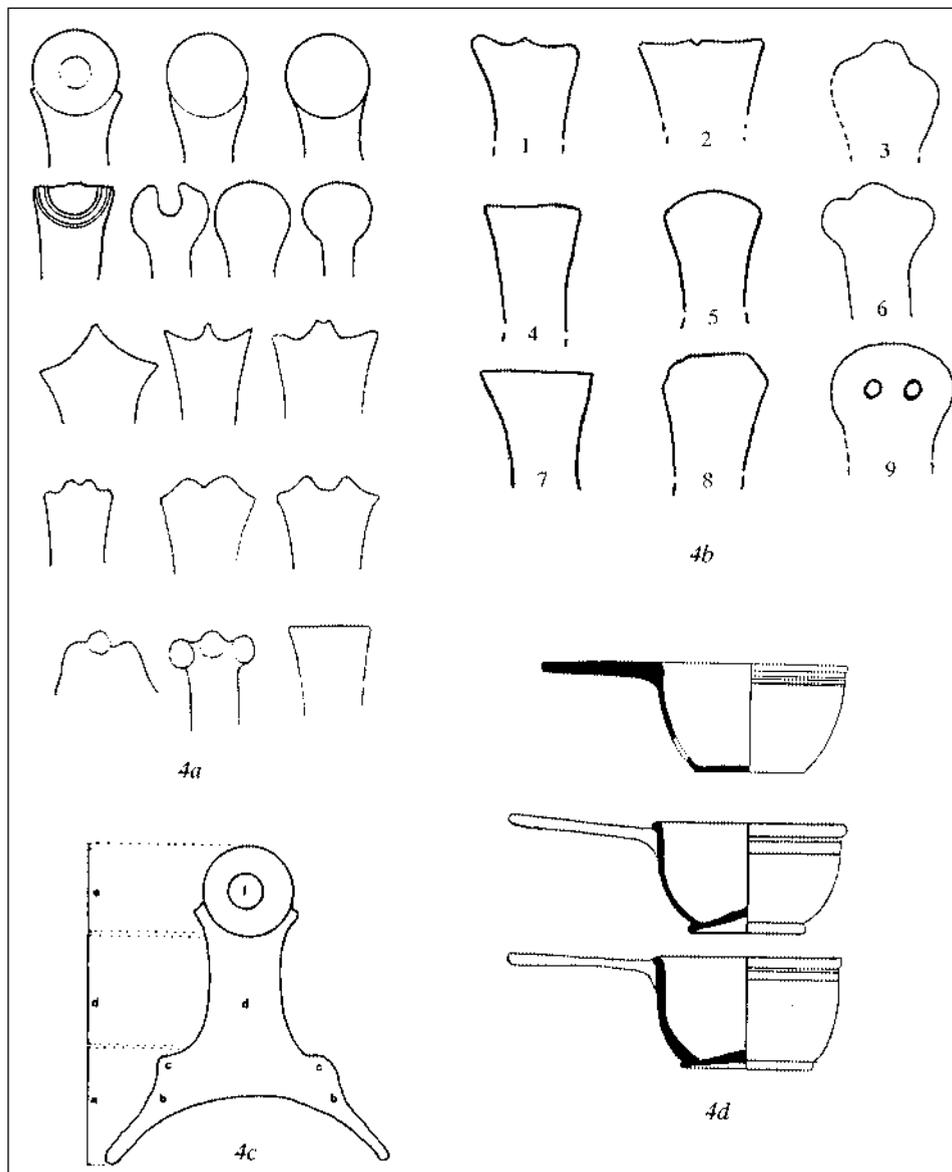


Fig. 4.- Morfología del extremo, esquema tipo del mango y perfil de cazos con mango.
 4a.- Forma del extremo de mangos de cazo de los talleres de Lezoux en la Galia (según Vertet).
 4b.- Forma del extremo de mangos de cazo en España: 1,2,4,5,7,8 (Granada); 3 (Varea, Herrera de Pisuerga y Linares); 6 (Andújar); 9 (Arenzana de Arriba).
 4c.- Esquema tipo de los mangos de cazo (según Vertet): a/ base; b/ brazos; c/ espaldón; d/ vástago; e/ extremos; f/ agujero de suspensión.
 4d.- Perfil de cazos con mango: 1/ procedente del taller de la Cartuja en Granada (según Serrano Ramos); 2 y 3/ procedente del museo de Clermont-Ferrand (según Vertet).

Lámina 1.- Detalle del friso de la Centauromaquia, perteneciente al mosaico romano de Casiopea procedente de Palmira. (Foto: Luz Neira).

